

Nacido en 1923, y en la leonesa Villafranca del Bierzo, el poeta Antonio Pereira, que había limitado la proyección de su obra a la inserción de escasos poemas en diversas revistas y publicaciones, llega ahora, doblada la cuarentena, a entregarnos un libro, sólidamente construido y enriquecido por las amplias experiencias viajeras del autor (3). Estas experiencias, directamente revividas y cotejadas con la devoción del poeta por su solar nativo, componen la sustancia del libro, por lo demás ya suficientemente expresada en su título. Pero, en la entrega de Pereira, las suscitaciones viajeras de éste por lejanas tierras no actúan casi más que como dolientes puntos de referencia, afirmativos en todo momento de solar nativo y de cuanto éste significa para el que lo dejó y vuelve a él: tal significación se impone en *El regreso* sobre toda otra. Estamos, pues, ante un libro más cordial que intelectual, sin que ello suponga en este caso un descuido de la técnica y los procedimientos, favorecidos, sin duda, unos y otra, por la madurez del poeta. No renuncia Antonio Pereira en ningún caso a la asonancia y, por lo que se refiere al metro, maneja aquí muchos -barajándolos en alguna ocasión- con marcada destreza. En consecuencia, *El regreso* es un libro no sólo de asunto, sino también de tesitura bien clásicos. Clasicismo al que atenúa, de un lado, el vivo, apasionado y sencillo contenido del tema central y, de otro, las frecuentes expresiones populares y coloquiales que el autor incrusta en el cuerpo de sus poemas. A veces, la antigua poesía tradicional de Castilla, acuñada por el pueblo y homenajeada por Pereira, comparece directamente en toda su persona de intención y expresión. Así, en los airoso «Regalos», con su presencia de canción o de romance:

Cintas para las hermanas,

pero a la pequeña, más.

A mi ciudad, mil cerezos.

Bien hay donde los plantar.

Pero es el endecasílabo, esgrimido con soltura, quien se constituye en el cauce métrico principal de *El regreso*, dando lugar, con su natural aptitud para la relación y la disquisición demoradas, a una larga gama de memoraciones y comparencias. Personas, lugares, familia, el sentido de la fugitividad del tiempo, la reafirmación en las originarias verdades de la tierra, circulan sin atropellarse por este libro de Pereira, con el que la veteranía de la colección «Adonais» alcanza la inusitada cifra de doscientos veinte volúmenes de poesía publicados.

(3) ANTONIO PEREIRA: *El regreso*. Vol. CCXX de la Colección «Adonais». Ed. Rialp, S. A. Madrid, 1904.